



Varias personas recogen electrodomésticos viejos en un garbigune. :: LUIS CALABOR

EVOLUCIÓN EN 3 AÑOS

► **En 2008.** En Euskadi se recogían 21.442 toneladas de RAEEs. La mayoría (14.873) eran grandes electrodomésticos, seguido de equipos de informática (2.216) y pequeños electrodomésticos (1.886). El resto eran herramientas, electrónica de consumo, juguetes...

► **En 2011.** Solo se recogieron 8.373 toneladas: 4.040 eran grandes electrodomésticos, 1.442 equipos informáticos y 537 pequeños electrodomésticos.

Los hogares estiran al máximo la vida útil de los electrodomésticos

:: L. LÓPEZ

BILBAO. Estamos dándonos cuenta de que las cosas duran mucho más de lo que pensábamos. Ya se acabó la orgía consumista que en los años locos obligaba a cambiar la nevera porque había un nuevo modelo más atractivo o la tele porque la última tecnología 'vacilaba' más. Hay datos incuestionables. Los números globales ya se adelantaron en la información de aquí al lado: en 2011 se recogieron en Euskadi 8.373 toneladas de residuos de aparatos eléctricos y electrónicos (RAEEs), un 60% menos que en 2008. Pero cuando se desmenuza la estadística elaborada por el Departamento de Medio Ambiente, Planificación Territorial, Agricultura y Pesca emergen datos más reveladores.

Casi la mitad de los residuos recogidos eran grandes electrodomésticos (neveras, lavadoras...) procedentes, mayoritariamente, de los hogares vascos. En total, 4.040 toneladas. Pues bien, en 2008 Euskadi habían producido 14.873 toneladas de este tipo de chatarra. Es decir, el desplome en solo tres años ha sido del 73%. El motivo es que la vida útil de los aparatos se estira y donde antes había renovación a la mínima avería, ahora hay reparaciones.

Equipos informáticos

El segundo grupo de útiles que más volumen suponen son los equipos de informática y telecomunicaciones, que generaron en 2011 un total de 1.442 toneladas de residuos, frente a las 2.216 que había tres años antes. Aquí el descenso ha sido más moderado, del 35%.

Muy diferente es lo que ocurre con los pequeños electrodomésticos (batidoras, exprimidoras...). Nos encontramos con un fenómeno similar al de los grandes aparatos que se utilizan en los hogares: el volumen de residuos se ha desplomado desde las 1.846 toneladas a las 537, más de un 70%.

La crisis y los robos hacen caer un 60% el reciclaje de aparatos eléctricos en Euskadi

Las empresas del sector piden más vigilancia en los garbigunes para evitar la «rapiña» de la que son objeto

:: LUIS LÓPEZ

BILBAO. Por si cargar con el peso de la crisis económica no fuese suficiente, hay sectores que además deben soportar la picaresca que emerge en los momentos difíciles. Es el caso de las empresas dedicadas al reciclaje de residuos de aparatos eléctricos y electrónicos (RAEEs). Entre 2008 y 2011 (último ejercicio completo disponible) los desperdicios de este tipo recogidos en Euskadi se han desplomado un 60%, al pasar de 21.442 toneladas a 8.373, según estadísticas del Departamento de Medio Ambiente y Planificación Territorial. Naturalmente, buena parte de este descenso es debido a la debacle del consumo: en tiempos de estrecheces la vida útil de la lavadora o del microondas se estira al máximo, y nos damos cuenta de que la tele vieja se ve casi igual de bien que los últimos modelos en salir al mercado. Esta austeridad no es una buena noticia para los productores, ni para los vendedores, ni para los gestores de residuos pero, al menos, tiene su lado positivo desde el punto de vista medioambiental y de la sostenibilidad.

Sin embargo, semejante descenso de los residuos electrónicos recogidos en solo tres años no es debido únicamente al parón del consumo. «Está habiendo mucha rapiña», lamenta Luis Palomino, gerente de la Asociación de Empresas Gestoras de Residuos y Recursos Especiales (Asegre). Se refiere a los 'furgoneteros' que acechan a la entrada de los garbigunes, los que se abalanzan sobre los ciudadanos que se acercan a los puntos limpios para requerirles que les entreguen a ellos los electrodomésticos que iban a dejar para a reciclar. «Se llevan un porcentaje elevadísimo de los residuos», asegura Palomino.

Un problema ambiental

El problema no es única ni principalmente que se hagan con esa chatarra que da actividad a empresas especializadas y que, así, se genere «una economía sumergida que hace perder puestos de trabajo legales», aseguran desde la patronal. «Aquí hay un problema ambiental». Recuerda Palomino que muchos electrodomésticos, como los televisores, «tienen un contenido en plomo altísimo»; los frigoríficos esconden «gases CFC que afectan a la capa de ozono»; y los metales pesados e hidrocarburos también están presentes en multitud de aparatos. «Las empresas especializadas saben como tratar esos residuos mientras que los 'furgoneteros' se limitan a meter un martillazo, coger lo que

les interesa, y deshacerse del resto de cualquier manera».

¿Qué es lo que les interesa? Los metales, especialmente el cobre, cuya subida de precio en los últimos años ha contribuido a que se disparasen las actividades ilegales e, incluso, ilegales, para conseguirlo. Porque junto a la actividad de los 'furgoneteros' se han disparado los robos en garbigunes. De hecho, solo el año pasado fueron detenidas in fraganti, al menos, diez personas en puntos tan dispares como Derio, Durango, Sopelana o Vitoria. Además, otro individuo falleció electrocutado cuando robaba en el punto limpio de Igorre.

«En los últimos años hemos pasado de pequeños robos puntuales y actos de vandalismo a la aparición de toda una red paralela ilegal» que sustrae materiales tanto en garbigunes como «en empresas recicladoras», se lamentan fuentes del sector en Euskadi. Para ello, aseguran los empresarios, cuentan incluso con la ayuda de «chatteros sin licencia y sin medios adecuados que

«El aumento de los robos ha neutralizado el incremento de la conciencia ciudadana»

participan en este mercado paralelo para recuperar materias primas con un importante valor económico».

Por eso, las firmas gestoras de residuos reclaman más vigilancia policial. Este celo se ha aplicado en los últimos años en Cataluña, donde se han desarticulado varias bandas, entre ellas una formada por medio centenar de personas que fueron detenidas acusadas de pertenecer a una red organizada con capacidad para robar, fundir y vender cobre. Es cierto que en Euskadi algunos ayuntamientos han incrementado la frecuencia con la que la policía se deja caer por los garbigunes, pero la medida no ha tenido grandes efectos y la 'rapiña' de la que hablan los empresarios sigue preocupando.

Detenciones fugaces

De hecho, los representantes de las firmas del sector del reciclaje se quejan porque en el caso de 'furgoneteros' que «llegan a la intimidación» se han producido incluso denuncias. «En algunas ocasiones la Ertzaintza ha tenido que tomar parte o llevárselos detenidos, pero al día siguiente están de nuevo a la puerta del garbigune de turno». Y son muchos los ciudadanos bienintencionados que acceden a entregarles su chatarra sin ser conscientes de lo que eso implica.

Con este panorama se da una situación paradójica. De un lado, los poderes públicos inciden en la necesidad de reciclar y la ciudadanía sensibilizada acude cada vez con mayor frecuencia a los puntos limpios, desde donde los RAEEs se envían a las empresas gestoras. De otro lado, aumentan los 'furgoneteros' y los ladrones, «que en muchos casos son las mismas personas», asegura el gerente de Asegre. En definitiva, «el aumento de robos ha neutralizado el incremento de la conciencia ciudadana».